

La Palabra, la Palabra y nada más que la Palabra de Dios Parte 4

En esta clase hemos visto cosas maravillosas acerca de Dios y Su Palabra. Tuvimos el privilegio de ver... •Que el objetivo de nuestro estudio diligente de Su Palabra es conocerlo a Él como nuestro Padre celestial •La Palabra es de Él •Si Dios está primero en nuestras vidas también lo está Su Palabra •Él mismo magnificó Su nombre y Su Palabra por encima de todo •Su Palabra es prosperada siempre •No es nuestra responsabilidad que se cumpla sino meditarla, hacerla y hablarla con confianza •La Palabra que hablamos hoy día es la misma Palabra que aparece en Génesis cuando Dios dijo: “sea” y fue.

Haciendo esta maravillosa Palabra de Dios tenemos todo por ganar y nada por perder en la vida porque es la Palabra de verdad. Inclusive vimos que cuando fue necesario, Dios la reveló nuevamente porque El mismo es muy respetuoso de Ella.

Uno, como hijo de Dios agradecido y responsable, se prepara con la Palabra para enfrentar todas las situaciones de la vida. Estamos siempre dispuestos a declarar la Palabra sin importar lo que las personas crean de la Ella ni de lo que puedan creer o decir de uno igual que lo hizo Jesucristo muchos años antes que nosotros.

Al comienzo del capítulo cinco del Evangelio de Juan, el Mesías sana a un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Esta sanidad como toda sanidad durante el ministerio de Jesucristo confirmaba que el ungido de Jehová, el Cristo, el rey salido de la línea de sangre del rey David era el futuro rey del Reino de Dios. A la hora de ayudar a las personas a liberarse de la opresión del adversario glorificando con esto a Dios, había dos cosas que evidentemente Jesús no miraba: el reloj y el calendario. Jesús lo sanó y como era día de reposo se le vinieron encima todos los religiosos porque vieron que el “ex enfermo” llevaba la camilla ¡un día de reposo! Lo increpan por eso... ¡por cargar su propia camilla! Este hombre les explicó que fue sanado por un desconocido para él. Más tarde el hombre advierte que quien lo había sanado era nada menos que el Cristo y va y se los dice. Ellos entonces se le caen encima a Jesús con toda la artillería. ¡Claro! ¡A quién se le ocurre sanar a alguien fuera del horario de atención al público!

Juan 5:36-46:

36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese [liberando a la gente anunciando el Reino de Dios], las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.

Sus obras redentoras hablaban por sí mismas confirmando con los hechos lo que la Palabra en el Antiguo Testamento decía de él.

Si se hubieran de comparar los testimonios de Juan y de Cristo, el del redentor era mayor porque el hacía las obras que el Padre le dio que cumpliese que estaban escritas en el Antiguo Testamento que haría el rey del Reino. Nuevamente la importancia que Jesucristo le daba a la Palabra escrita.

37 También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí [el testimonio esta escrito]. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, 38 ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis.

El testimonio acerca del Cristo de Dios, el rey que vendría para redimir al hombre, a restituir el Reino de Dios sobre la tierra está por todo el Antiguo Testamento. Este mensaje no dejaba ningún lugar a dudas porque estaba revelado por Dios a Sus santos hombres por toda la Escritura hebrea del viejo pacto. Por eso dice: “ha dado testimonio de mí” y ese testimonio está escrito en Su Palabra. La Palabra los había juzgado y detectado por así decir. Dice ahí que ellos no creían porque no tenían la Palabra morando en ellos. A los ojos de los hombres esta gente podría ser considerada como que tenían las credenciales correctas, todos los papeles en regla, joya, nunca taxi, pero a los ojos de Dios no tenían Su Palabra morando en su corazón y esto lo supo Jesucristo por su andar con el Padre. Esto es un verdadero problema que tiene una verdadera solución:

39 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

La solución a su imposibilidad de reconocerlo como el Cristo, se solucionaba examinando, inquirendo y averiguando cuidadosamente las Escrituras que es donde está la vida eterna que el salvador vino a hacer disponible y que son las mismas que paralelamente dan testimonio del unigénito de Dios. Cuando uno estudia los Evangelios uno ve cumplida profecía por profecía todas las profecías del Antiguo Testamento que tengan que ver con la primera venida del Mesías.

40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida. 41 Gloria de los hombres no recibo.

No cabe duda que no recibía gloria de los hombres y aquí en este versículo se ve de manera contundente. La vida espiritual es a través del Señor Jesucristo. Al ver esta actitud incorrecta, el salvador supo sin lugar a dudas que el amor de Dios no estaba en esta gente no importa qué tan religiosos pudieran ser y cuán bien guardasen los días y los preceptos. Muy “prolijitos” estos hombres pero muy lejos de la verdad simple de Dios.

42 Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros. 43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis. 44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

Este es un llamado de atención a nosotros hoy día también. Nosotros como hijos del Altísimo que somos buscamos la gloria que viene del Dios único. Estos son hermosos principios de la Palabra de Dios sin fecha de vencimiento.

45 No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza.

Moisés estaba muerto ya hacía muchos siglos pero quien los acusaba eran las Escrituras que Dios reveló a Moisés, y que él escribió. Esa Palabra escrita era la que hacía el juicio a estos hombres que justamente era sobre lo cual ellos erróneamente decían apoyarse. Estos eran hombres religiosos que se suponía que conocían las Escrituras y sin embargo a aquel quien las Escrituras declaraban, no le creían porque no tenían el amor de Dios en ellos y no tenían la Palabra morando en ellos. Esto pasó ayer con Jesús y puede pasar hoy con nosotros.

46 Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. 47 Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

¿Lo ve? El estándar era –y sigue siendo – la Palabra escrita: “si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras? ¿Vé qué importante es la Palabra escrita?

Este grupo de personas representa al total de personas en la vida que son como ellos. Tienen toda la apariencia de piedad pero la niegan con los hechos. No hay un diploma que uno pueda colgar en la pared o una



etiqueta que uno pueda prender en el pecho que diga: hijo de Dios o creyente. Hay un andar sin embargo que lo distingue al creyente de cualquier otra persona y cualquiera que conoce la Palabra escrita sabe que el individuo en cuestión está andando según la grandeza de la revelación escrita de Dios. Por esto es tan importante que si te dedicás a la Palabra de Dios, eso hagas. No te dediques a criticar a las demás personas, escudriñá en cambio las Escrituras porque ellas dan testimonio de Jesucristo y en ellas está la vida eterna.

La cosas que podemos hacer en la vida como hijos de Dios que somos no son correctas porque “se sienten” correctas son correctas si y solo sí están en línea y armonía con la Palabra escrita. El corazón del hijo de Dios es una joya preciosa que debe ser resguardado por nosotros y protegido por nuestra oración para que Dios lo oriente para Su gloria y nuestro beneficio pero la única certeza que nuestro corazón está correcto no es que “se siente correcto” sino que está alineado con la Palabra escrita. Estudie, estudie y estudie Su Palabra para saber cuándo su corazón necesita corrección en el rumbo porque el estándar es la Palabra no lo que usted sienta y no lo que dicen los demás aunque tengan todos los títulos habilitantes.

Usted haga su mejor para presentar la Palabra de Dios, sea un excelente vehículo de comunicación de esa Palabra y busque siempre la Palabra en las situaciones. Usted ya sabe que es de Dios entonces no se adueñe de ella ni permita que otros lo hagan. En cuanto a la Palabra no importa quien canta la canción, importa que la canción sea cantada. La Palabra es la autoridad y esa Palabra es la que usted busca entonces no importa quien la diga. La Palabra es de Dios.

2 Timoteo 3:16:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.

No una parte sino toda la Escritura es respirada de Dios. Si es toda, o sea el 100% de la Escritura, respirada por Dios entonces, debemos tener en altísima estima cada palabra de la Palabra de Dios. Eso es en lo que tanto nos empeñamos en nuestra vida personal. No es la opinión de los hombres ni la nuestra que buscamos sino la opinión de Dios acerca de Sí mismo.

El Doctor Bullinger¹ decía que hay dos tipos de personas:

- Aquellos que ponen la Biblia por encima de todo
- Aquellos que ponen cualquier cosa por encima de la Biblia.

¹ BULLINGER, E. W. *Selected Writings*, Johnson Graphics, Decatur Michigan, EEUUA, Año 1960, Página1



El primer grupo es el grupo de quienes tienen respeto por cada pequeña parte de la Palabra de Dios. Dentro del otro grupo están las personas que ponen muchas cosas por encima de la Palabra. Puede ser su tradición, su filosofía y su ciencia, como sea en cualquier caso ponen su razonamiento humano por sobre Ella.

Mateo 15:1-9:

1 Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: 2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan. 3 Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? 4 Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. 5 Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, 6 ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición [esta gente había puesto su tradición por encima de la Biblia]. 7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: 8 Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. 9 Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

Nosotros pensamos que la Palabra es perfecta. La instrucción a nosotros que dio el Señor Jesucristo en ocasión de estar confrontado con los religiosos en Juan cinco es escudriñar las Escrituras. Eso queremos hacer porque toda Ella es inspirada por Dios y útil.

Mateo 13:53-58:

53 Aconteció que cuando Terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí. 54 Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? 55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? 56 ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? 57 Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.

Se escandalizaban de él porque en su paupérrima opinión no era el hijo de Dios sino del hijo del carpintero. En sus ojos Jesús no tenía las credenciales que lo habilitaban a hacer lo que estaba haciendo con todo denuedo: anunciar el Reino de Dios y liberar a las personas. A causa de ello el versículo cincuenta y ocho dice:



58 Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

Ellos se lo perdieron porque separaron el “vehículo de comunicación” de la Palabra de Dios que era Jesús de la Palabra de Dios que él vivía y enseñaba.

Mateo 21:23-27:

23 Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad? 24 Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. 25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? 26 Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta. 27 Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Atención porque ahí dice: principales sacerdotes y ancianos. Eran personas que supuestamente habían tenido exposición a las Escrituras. Ellos eran responsables de enseñarla al pueblo de Israel. Jesucristo no tenía el “diploma colgado en la pared”, entonces ellos lo menospreciaban. La realidad es que su diploma eran las Escrituras del Antiguo Pacto que hablaban de él. Lo triste fue que la Palabra estuvo disponible por siglos antes de la llegada de Cristo y ellos no la tomaron como la Palabra de Dios, entonces cuando vino el Mesías no pudieron reconocer a aquella Palabra que ahora estaba delante de ellos. Si estos principales sacerdotes y ancianos hubiesen creído las Escrituras, hubiesen podido comprobar que quien tenían delante de sus ojos era nada menos que el ungido de Jehová porque las Escrituras hablan de él.

Marcos 1:21 y 22:

21 Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. 22 Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

La autoridad no venía de un título dado por hombres –como el de escriba por ejemplo- sino directamente de Dios quien lo había enviado documentándolo por escrito. La Palabra de Dios SIEMPRE se cumple.

Juan 12:38:



38 **para que se cumplierse**² la palabra del profeta Isaías, que dijo:

Juan 18:8 y 9, 31 y32:

8 Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos; 9 **para que se cumplierse** aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno.

31 Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie; 32 **para que se cumplierse** la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.

Mateo 1:22 y 23:

22 Todo esto aconteció **para que se cumplierse** lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: 23 He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

Mateo 4:12-14:

12 Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea; 13 y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, 14 **para que se cumplierse** lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

Para que se cumplierse, para que se cumplierse... Una buena idea de estudio sería estudiar en la Palabra de Dios la expresión “para que se cumplierse” porque la Palabra SIEMPRE se cumple. Los escribas, fariseos, principales sacerdotes y ancianos tenían toda la apariencia de saber las Escrituras pero en los hechos la negaban y negaban su poder. Entonces no podían ver porque sus ojos estaban cerrados por la tradición que habían puesto por encima de la Palabra y a quien tenían adelante era nada menos que aquel de quien hablaban las Escrituras. Jesucristo es anunciado en todos los libros de la Biblia como que iba a venir (y vino) e iba a hacer (e hizo) todas las cosas que los profetas habían hablado de él.

Ya hemos expresado que la Palabra de Dios siempre se cumple. En el Antiguo Testamento dice que Jesús iba a venir e iba a hacer lo que las Escrituras dicen que hizo cuando vino. Esas mismas Escrituras -que ya se cumplieron- también dicen que él va a regresar por nosotros como rey de reyes y señor de señores. Existe idéntica certeza. Muchos santos anteriores a Pentecostés, antes que viniese Jesús creían que vendría. Nosotros igual.

² El énfasis no es del texto, está añadida por el autor



Creemos las mismas Escrituras que dicen que el va a regresar. Es nuestra esperanza compartida con los santos del Antiguo Testamento.

Uno debe ponerse a pensar si realmente conoce al Dios que adora, al cual uno dirige sus más sentidas oraciones y pensamientos. El conocimiento de Dios tiene su más firme cimiento en el conocimiento de Su Palabra. La Palabra de Dios es la revelación que hace Dios de Sí mismo. Para hacerla necesitamos conocerla y para conocerla necesitamos estudiarla de la mano de Su autor. Leamos en Su Palabra qué tenemos como hijos Suyos que somos por ejemplo en Efesios:

Efesios 1:3-23:

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, 4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, 5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, 6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, 7 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, 8 que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, 9 dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, 10 de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. 11 En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, 12 a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. 13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,


¿Qué es lo que oímos? La Palabra de verdad que es la Palabra de Dios, el Evangelio de nuestra salvación y al haber creído en él fuimos sellados con el espíritu santo de la promesa.

14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. 15 Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, 16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, 17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,



Son dos cosas que van en conjunción armoniosa: conocer la Palabra de Dios de la mano del espíritu de Dios. La Palabra, que es información confiable a nivel de los sentidos, debe ser entendida a la luz de cómo es Su autor, Dios, o sea a la luz espiritual. Por eso la oración de Pablo al Padre fue que Dios les de a los efesios espíritu de sabiduría y de revelación que es lo que se necesita para adentrarse en las profundidades de la Palabra de Dios. No es que uno ora a Dios por que le de esta sabiduría y revelación y no hace falta estudiar la Palabra. Uno ora al Padre que le de sabiduría, y entendimiento alumbrado para que sepamos y estudiamos Su Palabra. Queremos entrar en la Palabra para entenderla y lo hacemos de la mano de Dios, con Su anuencia. Oramos que nos dé Su Palabra, que nos alumbré el entendimiento porque es Suya y la queremos vivir y compartir.

18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, 19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, 20 la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, 21 sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; 22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, 23 la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Por esto para nosotros es la Palabra, la Palabra y nada más que la Palabra de Dios 

Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960³ a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la

³ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993



Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁴ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

⁴ Hechos 17:11

